

ES de horror que el 17 por 100 de los jóvenes de quince años se considera fumador diario, que el 80 por 100 admita haber tomado alcohol alguna vez, que el 19 por 100 haya llegado a emborracharse y que al 37 por 100 le desagrade ir a clase. A cambio, resulta esperanzador que al 63 por 100 le guste

el colegio, que el 80 por 100 encuentra amigos en el ámbito escolar, que el 67 por 100 se considere en buena forma física, que el 58 por 100 sepa qué hacer con su tiempo libre y, por qué no, que el 67 por 100 se lave a diario los dientes, porque, al fin y al cabo, esta actitud es una muestra evidente que de los

escolares españoles están a favor de una vida sana. Todos estos datos han sido facilitados por el Ministerio de Sanidad y Consumo a través de un informe, «Los escolares y la salud», (YA 2-3-88), donde se recoge un estudio de los hábitos de los escolares españoles en relación con su salud.

Alerta sanitaria a los estudiantes

El 17 por 100 de los escolares fuma a diario; el 19 por 100 se ha emborrachado

MARIA ISABEL SERRANO

A pesar de lo desgarrador de algunos comportamientos, se podría asegurar que nuestros escolares gozan de buena salud. Y decir «buena salud» no se limita sólo al aspecto físico. La escuela, donde los niños españoles pasan la mayor parte del tiempo, intenta ofrecer una educación para la vida en el sentido más amplio. No vale sólo eso de aprenderse una complicada operación matemática; o la lista de los reyes godos, tan curiosa como larga; o saber que existe un montón de fórmulas químicas cuya aplicación se desconoce.

A los escolares, cuanto antes mejor, hay que enseñarles que es sano hacer deporte, cepillarse los dientes, ampliar el círculo de amistades, aprovechar el tiempo libre. Hay que advertirles, con mucho tino, que fumar perjudica y que beber puede llegar a ser tan peligroso como la drogadicción por estupefacientes. Son muchos los docentes y pedagogos partidarios de no ocultar a los escolares de cierta edad los peligros que amenazan a su salud, de poner en sus manos —a través de la educación y de la cultura— todas las herramientas necesarias para que puedan hacer frente a todo aquello que les impida crecer de forma sana.

Malos

hábitos

Según consta en el informe del Ministerio de Sanidad, este estudio sobre los hábitos de los escolares —patrocinado por la Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud— se realizó, por primera vez, el curso 83-84 con la participación de cuatro países europeos. El segundo estudio, realizado en 1986, ha contado con la participación de diez países, entre ellos España. Está previsto que este tipo de trabajos se lleve a cabo cada tres años.

El objetivo básico del programa, han explicado fuentes oficiales, es el de estudiar el estilo de vida de los escolares desde una perspectiva de promoción de la salud. «Se preten-



de, además, establecer comparaciones fiables entre los países participantes y, a la luz de los datos obtenidos, facilitar la elaboración de las estrategias apropiadas de promoción de la salud.»

En España, el trabajo ha corrido a cargo de un equipo multidisciplinario integrado por médicos, psicólogos, un sociólogo y un estadístico. La muestra ha abarcado a un total de 2.835 escolares de toda España, elegidos aleatoriamente por conglomerados. Los cursos elegidos fueron sexto y octavo de EGB.

Vida

cotidiana

Los escolares son madrugadores. Más del 70 por 100 inicia su jornada entre las ocho y las ocho y media de la mañana. Seis de cada diez alumnos se acuestan entre las diez y las once de la noche, lo que significa que duermen, por término medio, unas nueve horas y media.

Entre otros aspectos de la vida cotidiana, el informe destaca que las chicas se acuestan más temprano y que los trasnochadores son los muchachos. Si se considera que el 63

por 100 tiene un nivel de descanso nocturno adecuado, ello no quita para que un 12 por 100 de los escolares diga notar una sensación muy fuerte de cansancio por la mañana, al levantarse.

El 78 por 100 de los encuestados va andando a clase, aunque ello depende mucho del medio donde se habita. Sólo un 15 por 100 lo hace en autobús, aunque parece aumentar el número de escolares que llega a casa en el automóvil familiar, aprovechando que su padre o su madre le deja en el colegio de camino al trabajo.

Los hijos de técnicos y los alumnos de centros privados madrugan más. Según el informe, esto se debe a que este grupo de escolares invierte más tiempo para llegar a la escuela (el transporte escolar o el vehículo familiar), «mientras que los hijos de los obreros y los escolares de centros públicos tardan menos».

Bien por

la escuela

Es muy esperanzador comprobar que el 63 por 100 de los chavales encuestados tiene una actitud positiva hacia la escuela y sus actividades. Pero ojo,

porque un 37 por 100 no tiene reparos en manifestar desagrado por esa asistencia. El grado de apatencia por la asistencia al «cole» decrece a medida que aumenta el grado escolar. El 58 por 100 del alumnado cree que los profesores les valoran como se merecen.

El 80 por 100 de los escolares reconoce que la escuela es el mejor lugar para hacer amigos, aunque el lugar mejor para relacionarse con ellos es la calle. Tras ella, la casa de los amigos, la pista o el campo de deportes.

La «litrona», la favorita

LO que más llama la atención del estudio realizado por el Ministerio de Sanidad es el elevado porcentaje de escolares que ya han tenido contactos con la bebida y con el tabaco. Es demasiado elevada (80 por 100) la cifra de chavales y chavalas que ha probado el alcohol alguna vez. Tampoco hay que perder de vista que el 19 por 100 ha llegado a emborracharse y que el 48 por 100 ha fumado al menos una vez en su vida.

De las distintas bebidas alcohólicas incluidas en el estudio (cerveza, vino, licores, «cubatas», sidra, etc.), la cerveza es la más consumida. No en balde las «litronas» se hicieron famosas en la «movida» estudiantil del pasado año.

Los niños que habitan en zonas rurales son los consumidores preferentes de vino y sidra. Para la cerveza y los licores no existen diferencias significativas según el tipo de hábitat.

Entre ese 19 por 100 que dice haberse emborrachado, los más habituales son los varones de octavo curso de educación general básica.